



Imagen de Freepik

Las mujeres y niñas corren mayor riesgo de experimentar los efectos nocivos de la crisis climática, muchos de ellos relacionados con su salud y sus derechos sexuales y reproductivos. ¿Qué hay que hacer?

Cambio climático, igualdad de género y derechos sexuales y reproductivos



El cambio climático está multiplicando la pobreza, el hambre y las desigualdades en todo el mundo, y lo está haciendo de manera desigual. Los países pobres son los que menos han contribuido a esta crisis, pero son los que más directamente la sufren y los que cuentan con menos recursos para afrontarla.



- » Según datos de Oxfam, el 1% más rico de la población mundial genera el 16% de las emisiones de carbono a nivel global, tanto como los 5.000 millones de personas que componen los dos tercios más pobres de la humanidad.

Oxfam: 'Igualdad Climática: Un planeta para el 99%' (2023).

- » Según datos de la ONU, el 80% de las personas desplazadas por el cambio climático son mujeres.

Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH): 'El cambio climático agrava la violencia contra las mujeres y las niñas' (2022).

Pero, ¿qué tiene que ver la crisis climática con los derechos sexuales y reproductivos?

No todas las personas se ven afectadas del mismo modo por las catástrofes. Las desigualdades sociales, económicas, culturales, y la marginación que resulta de la discriminación por motivos de género, clase, raza, etnia, edad, discapacidad, entre otras, incrementan la vulnerabilidad de las personas que la sufren y su capacidad para adaptarse a la crisis climática.

En particular, la desigualdad de género -una forma de discriminación estructural y común a todas las sociedades y culturas-, implica que las mujeres y las niñas corren un mayor riesgo de experimentar los efectos nocivos de la crisis climática, muchos de ellos relacionados con su salud y sus derechos sexuales y reproductivos:



Los fenómenos meteorológicos extremos asociados al cambio climático interrumpen o dificultan el acceso a la atención de la salud sexual y reproductiva, que contribuyen a reducir los embarazos no deseados y a menudo salvan vidas.



La mayor frecuencia, duración y severidad de las sequías dificulta el acceso al agua limpia, que resulta indispensable para garantizar una adecuada atención durante el embarazo y el parto o para la administración de ciertos métodos anticonceptivos.



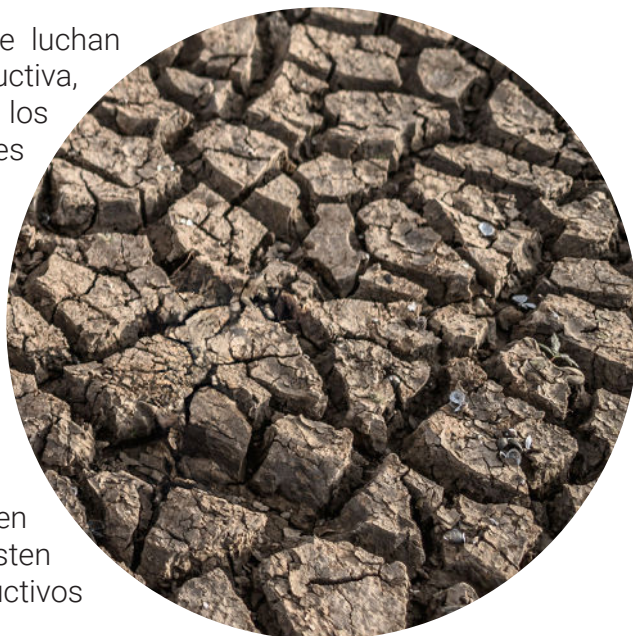
El incremento de las temperaturas, la exposición al calor extremo y la contaminación atmosférica tienen efectos adversos en la fertilidad de las personas, perjudican la salud de las mujeres embarazadas y pueden provocar partos prematuros, abortos espontáneos y muerte fetal.



La ausencia de instalaciones sanitarias adecuadas y de puntos de suministro de agua seguros, así como las dinámicas sociales de desplazamiento resultantes de los fenómenos meteorológicos extremos, generan contextos de mayor vulnerabilidad para las mujeres y las niñas y aumentan el riesgo de que sufran violencia sexual y de género.

¿Qué se puede hacer?

1. Adoptar un enfoque feminista interseccional que reconozca y señale las formas combinadas de desigualdad agudizadas por el cambio climático y promueva respuestas transformadoras que permitan superarlas. Se trata, en otras palabras, de luchar por la justicia climática. Y no hay justicia climática sin justicia de género y sin justicia reproductiva.
2. Apoyar a las organizaciones de mujeres que luchan por la justicia de género y la justicia reproductiva, especialmente aquellas que se encuentran en los países del sur global y que enfrentan condiciones más adversas.
3. Reclamar que los procesos de formulación de políticas frente al cambio climático sean inclusivos y cuenten con la participación efectiva de grupos de mujeres y de jóvenes, así como de grupos que trabajan con poblaciones marginadas o las representan.
4. Promover la investigación para profundizar en las evidencias sobre las interrelaciones que existen entre la salud y los derechos sexuales y reproductivos y la crisis climática.
5. Asegurar una mejor preparación en las emergencias para abordar las necesidades de atención a la salud sexual y reproductiva de las personas afectadas o desplazadas por la crisis climática, tanto a través del fortalecimiento de los sistemas nacionales públicos de salud como de la acción humanitaria.



Estamos viviendo un momento crucial para el planeta. Un planeta que está agonizando.
Sabemos lo que tenemos que hacer, ¡hagámoslo!